

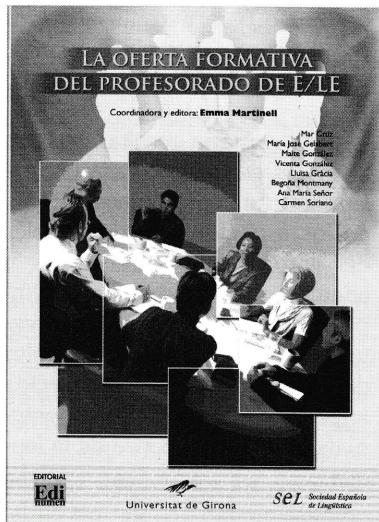
• Emma Martinell (coord.)

• **La oferta formativa del profesorado de E/LE**

• 2004, Madrid, Edinumen.

En un momento como el actual, en el que continúa creciendo el número de hablantes de español y, consecuentemente, la necesidad y la ganas de aprenderlo, es lógico que la demanda de una profesionalización de este tipo de docencia genere a su vez un considerable interés por cómo debe prepararse y qué posibilidades de formación tiene el futuro profesor de E/LE. Es en tal contexto en el que podemos valorar la reciente y oportuna aparición del libro que a continuación comentaré, que tiene su origen en una mesa redonda celebrada durante el XXXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Universitat de Girona, 2003), en la que intervinieron varias especialistas en formación del profesorado de E/LE. Se trata de un volumen enriquecido posteriormente con nuevos materiales y editado por Emma Martinell, catedrática de Lengua Española de la Universidad de Barcelona, de larga trayectoria en el mundo de E/LE¹. Con todo, no es casualidad que el presente sea un libro de autoría colectiva, porque en la actualidad sólo puede abordarse la formación del profesorado de E/LE atendiendo a las diversas instituciones y modalidades implicadas en ella, lo cual requiere una perspectiva múltiple, que es lo que aquí se ofrece, esto es, la información y el balance de quienes se dedican a ello desde ámbitos muy diferentes (instituciones privadas, editoriales, universidades, etc.).

Tanto la introducción como las conclusiones finales corren a cargo de Emma Martinell y en ellas hallaremos un recorrido por



el pasado y el presente de la oferta formativa del profesor de E/LE, en la primera, así como algunos apuntes de cara al futuro, en las últimas. Resulta muy interesante (e instructivo para quienes ahora 'desembarcan' en el mundo de E/LE) el repaso 'histórico' que podemos leer en el capítulo introductorio. Martinell se remonta a los comienzos de los cursos de español para extranjeros de algunas universidades pioneras, para hacer una reflexión, por un lado, sobre los materiales de los que se ha podido ir disponiendo desde entonces, y, por otro, sobre la evolución de los métodos empleados. Alude también a la aparición de las primeras revistas especializadas sobre el tema, así como al surgimiento de asociaciones como AEPE, AESLA o ASELE. En este recorrido, se señala la década de los ochenta como la del despegue de la preocupación por la formación específica del profesorado de E/LE (coincidiendo, quizás no casualmente, con la irrupción del enfoque comunicativo); y ello a través tanto de la creación de los departamentos universitarios de didáctica de la lengua, como de la apertura desde el Ministerio de un Servicio de Difusión de la Lengua (a cargo de Lourdes Miquel y Neus Sans). A partir de este mo-

mento, se recogen diversos hitos y circunstancias que han ido marcando esta evolución: el congreso Expolingua, los primeros másters, el papel de las Escuelas Oficiales de Idiomas y de las academias, la creación del Instituto Cervantes y el progresivo aumento de editoriales y publicaciones especializadas. El comentario sobre la exigencia de una cada vez mayor profesionalización de la figura del profesor de E/LE introduce la cuestión de su formación: qué características debe tener y de qué opciones se dispone desde el ámbito español, que es al que se circunscribe la obra, cuyo contenido seguidamente se desglosa.

Así, Mar Cruz Piñol (de la Universitat de Barcelona) aborda, en el segundo capítulo, la formación que en la actualidad ofrecen las universidades españolas en segundo y tercer ciclo, en especial por lo que se refiere a las licenciaturas de Filología y Humanidades. La primera conclusión a la que llega es el cambio experimentado en los últimos diez años, en la medida en que cada vez hay más facultades que incluyen en sus planes de estudios alguna asignatura relacionada con el español como lengua extranjera. Y para demostrarlo, detalla los datos de tales asignaturas y aporta sus programas, cuyos contenidos pueden dar buena cuenta de cuáles son las directrices seguidas. Las universidades de las que se aporta información (y sobre las que al final se hace un balance) son las de Barcelona, Oviedo, Autónoma de Madrid, Zaragoza, Salamanca, UNED, Valencia, Pablo de Olavide y Málaga. Sin embargo, no hay referencia a otras que también poseen este tipo de formación, como la Universidad Antonio de Nebrija (que destaca por ser una de las que mayor atención ha prestado y sigue prestando al E/LE, como prueban su licenciatura en

1 Además de ser uno de los miembros fundadores de ASELE, ha escrito, entre otras cosas, sobre la enseñanza del español, tanto desde un punto de vista teórico (como, por ejemplo, en *Cuestiones de español como lengua extranjera*, publicado junto con Mar Cruz) como desde un punto de vista práctico (con su *Diccionario de gestos*, tan útil para el estudio de la comunicación no verbal); por otro lado, es también coordinadora de la colección de artículos sobre *Cultura e intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera* que puede consultarse en <http://www.ub.es/filhis/culturele>.

Lenguas Aplicadas y su doctorado en E/LE); o como la Universidad de Alicante, en la que trabajo, que dispone de al menos seis asignaturas relativas a la enseñanza del español como segunda lengua. Probablemente el que no se aluda a éstas (así como a otras que puedan ofertar materias similares) se deba a que la información se recoge tras realizar una consulta a través del Foro Didáctico del Centro Virtual Cervantes, de modo que sólo se mencionan, según deduzco, las universidades que intervinieron en tal debate. En cualquier caso, se ofrece un panorama muy útil de la situación, con referencia también a posgrados, másters y doctorados impartidos en España y se da una valoración de los mismos como complemento imprescindible para quien, habiendo cursado alguna de las asignaturas mencionadas, desee dedicarse a la docencia. El texto concluye con una interpretación positiva del cambio experimentado en este sentido por nuestras facultades y con una reivindicación de la formación continuada del profesor, en la que la pertenencia a asociaciones, la asistencia a congresos y el recurso a Internet desempeñan sin duda un papel crucial.

Dos profesoras de Internacional House Barcelona, Carmen Soriano y Begoña Montmany, se encargan del tercer capítulo, en el que, desde su experiencia como formadoras de profesores de E/LE, hablan de cómo ha de ser tal formación. Partiendo de la distinción entre lo que es estrictamente la formación del profesor y lo que sería su entrenamiento para las clases (lo que en inglés se conoce como *teacher training*), debaten sobre el papel del profesor de E/LE y, consecuentemente, plantean los objetivos de su formación y las áreas de contenido que incluyen, esto es, la reflexión sobre la lengua, por un lado, y la reflexión sobre el proceso de enseñanza/aprendizaje, por otro. En este último sentido cabe inter-

pretar sus interesantes comentarios sobre la relevancia de la observación de clases para la formación del futuro profesor (aunque también, claro, como técnica de investigación). Se explica así detalladamente cómo se lleva a cabo la observación de clases en IH: inicialmente, a través del visionado de clases de profesores experimentados grabadas en vídeo y, posteriormente, mediante clases prácticas que son observadas y comentadas por un tutor y por el resto de compañeros. Finalizan su contribución apostando por la necesidad de que se adopte una perspectiva multidisciplinar en la formación del profesor, que aúne la que pueda obtenerse en la universidad con la que puedan aportar otros centros de enseñanza, en la línea de la distinción con la que comenzaban su contribución.

Para hablar, en el siguiente capítulo, de la aportación de las editoriales a la formación de profesores, M.^a José Gelabert, de Edinumen, muestra cómo la labor de éstas no se limita a la publicación de materiales didácticos, con ser éste un objetivo fundamental, sino que abarca otros muchos aspectos. Entre ellos, la organización de talleres y seminarios sobre temas relacionados con la enseñanza del español, las presentaciones didácticas que orientan sobre el enfoque metodológico y la forma de trabajar de la editorial, o el mantenimiento de páginas en la red con multitud de contenidos de interés para el profesor. En el ámbito de las publicaciones propiamente dichas (que incluyen todo tipo de materiales: métodos de enseñanza, gramáticas específicas, materiales para cada destreza, con fines específicos o complementarios) es justo reconocer, como nos recuerda la autora, la profesionalización de quienes trabajan en las editoriales especializadas en E/LE y, por supuesto, de los autores, auténticos especialistas todos ellos, de cuyo trabajo tanto hemos aprendido cuantos en un momento u

otro nos hemos servido de sus libros.

Desde una perspectiva más lingüística, el capítulo de Lluïsa Gràcia, de la Universitat de Girona, aborda un tema candente: el de las dificultades con las que se encuentra el actual profesor de lenguas para extranjeros en el actual sistema educativo, ante la creciente diversidad lingüística de nuestras aulas como consecuencia de la inmigración. La información que se aporta es rica, muy apropiada y, además, de primera mano (pues procede de un proyecto de investigación sobre "Lengua, inmigración y enseñanza del catalán" en el que trabaja la autora). Tras un primer comentario sobre cómo ha cambiado la situación lingüística de nuestro país, identifica los problemas a los que se enfrenta el profesor y propone algunas ideas acerca de lo que los lingüistas pueden aportar: la difusión del valor de la diversidad frente a los prejuicios lingüísticos, su contribución a un cambio de actitud del profesorado en cuanto a la percepción de la propia lengua frente a las demás y, finalmente, la elaboración de estudios contrastivos entre las distintas lenguas maternas de los estudiantes y las lenguas objeto de aprendizaje. En esta última línea, presenta la colección de libros derivada del ya citado proyecto, en los que se estudian el árabe, el chino, el soninké, el mandinga, el bereber o el wolof, entre otros, en comparación con el catalán, y que tienen como objetivo ayudar a quienes han de enseñar esta lengua a alumnos con tales idiomas nativos. Tras justificar su utilidad, y explicar su estructura y contenidos, el resto del capítulo se dedica a ejemplificar numerosos errores relacionados con la L1 de los aprendices. A pesar de que se trate de material para la enseñanza del catalán, considero su modelo igualmente enriquecedor y está muy bien que se dé a conocer en otros foros, aunque, sin

duda, resultaría de gran interés ver cómo se está trabajando en este tema desde el ámbito del español como segunda lengua y cómo puede el profesor formarse en este sentido (tanto en la enseñanza obligatoria como para adultos), lo cual constituye actualmente una demanda ineludible.

La directora de ISA (*International Studies Abroad*) en Barcelona, Maite González, realiza en otro capítulo un 'retrato' completo y documentado de los programas académicos de EE.UU. en España. Comenzando por el protagonismo de la lengua española en la sociedad americana, que ha propiciado el aumento de estudiantes norteamericanos en la universidad española, la autora compara el sistema universitario estadounidense con el nuestro, para poder entender mejor los objetivos que persigue este tipo de alumnado y cuáles son sus necesidades (relativas al programa, el tipo de clases que reciben, tanto las de gramática y conversación como las de cultura, las tareas que se les exigen o el modo de evaluarlos). La conclusión es que si conocemos las particularidades de este tipo de alumnado (y aquí se habla muy claramente de ellas), descifraremos mejor las necesidades de formación específica del profesor que vaya a trabajar con él y estaremos en mejores condiciones de ofrecerla. Habida cuenta del elevado y variado número de programas educativos de EE.UU. en nuestras universidades, resulta novedosa y muy apropiada esta reflexión, que concede a la formación del profesor la importancia que merece.

El penúltimo capítulo, a cargo de Ana M.^a Señor, de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, se refiere también a la formación del profesorado, pero esta vez del que imparte español con fines específicos, en particular en el ámbito empresarial. Reivindica, así, la necesidad de no limitarse a las estructuras gramaticales o el vocabulario del área en la que se trabaje, para

incluir también el tema de la interculturalidad en la enseñanza del español para fines específicos. A partir de los datos del proyecto de investigación en el que colabora, la autora lo ejemplifica con detalle a través de los patrones culturales que implican un proceso de negociación (relativos a la confianza, la improvisación, la jerarquía, la personalización o el factor tiempo). Concluye así que tal interpretación, que incorpora como elemento esencial el componente cultural, debiera incluirse en las habilidades que se enseñan a los alumnos y que, por tanto, el profesor habría de ser formado también a tal efecto en esta modalidad de enseñanza.

El último capítulo de la obra hace referencia a una cuestión que nos afecta a todos: profesores noveles y experimentados, como es la formación continuada, si bien desde una perspectiva muy concreta: la de la reflexión sobre nuestro propio discurso en la clase. La contribución corre a cargo de una especialista en el tema, que es además, como todas las anteriores, profesora de español, M.^a Vicenta González, de la Universitat de Barcelona. Parte así de la base (opinión que comparto) de que no es suficiente la formación inicial y la mera experiencia para mejorar en nuestro trabajo, sino que es imprescindible que haya una tarea de introspección y una reflexión sobre nuestra propia actividad docente, si queremos seguir mejorando. Para ello propone centrarse en el discurso generado por el profesor en el aula (por su importancia en el proceso didáctico, al ser el medio a través del cual se transmiten los conocimientos, pero también la materia misma de la enseñanza). Propone a su vez un modelo para analizarlo, con indicaciones muy valiosas desde el punto de vista metodológico, no en vano se asientan en su tesis doctoral previa; lástima que no se incluyan al final del apartado las referencias bibliográficas citadas, aunque será un aspecto fácilmente subsanable en posteriores edi-

ciones. El comentario sobre la información que con este modelo puede obtenerse (acerca de la adecuación al plan de trabajo y al enfoque metodológico, así como para la caracterización del discurso didáctico y la mejora que su conocimiento puede suponer para los alumnos) cierra un capítulo que se sitúa en la línea de lo que denominamos la investigación en acción y que es fundamental para la formación continuada del profesor.

Un documento que supone un contrapunto entrañable a toda la información precedente son los testimonios de seis profesoras de español que trabajan tanto en España como en el extranjero y que nos cuentan su trayectoria en este campo, cómo fue y sigue siendo su formación. Sus palabras permiten relacionar lo que se ha comentado hasta aquí con la experiencia vital de cada uno de nosotros.

Las conclusiones finales, a cargo de la editora, repasan el momento actual del español como recurso económico y marcan algunas líneas de trabajo de cara al futuro. Éstas pasan por atender a las iniciativas de formación de otros países de habla hispana, así como a las actuaciones del Instituto Cervantes en su nuevo "Centro de Formación de Profesores de E/LE" (un aspecto que, por su vinculación directa con el tema de la obra, habría merecido quizás otro capítulo).

En definitiva, un libro completísimo a pesar de su brevedad, que resultará de enorme interés tanto para quienes se dedican a la formación, como para los profesores que deseen formarse: no sólo para el que comienza, sino también, por supuesto, para el docente experimentado que reclama una formación continuada, cuya oferta y contenidos debe conocer para poder elegir con criterio.

Susana Pastor Cesteros
Universidad de Alicante